

INCENDIOS DE LA KAWÍ

Elman Trevizo

Ilustrado por Óscar A. López



INCENDIOS DE LA KAWÍ

Elman Trevizo
Ilustrado por Óscar A. López



alas  raíces

COLECCIÓN

ALAS DE
LAGARTIJA

Incendios de la *Kawí*

Primera edición, 2026

Colección: Alas de Lagartija

© Elman Trevizo Higuera, por los textos.

Ilustraciones: Óscar A. López Alonso.

D.R. 2025 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.

Diseño de la colección: Óscar Alejandro López Alonso (Maltipo).

Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Noto Sans y Literata.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-354-1

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



**Gobierno de
México**

Cultura
Secretaría de Cultura



alas y raíces
30 años

PERSONAJES

A'nayáhuari

(niña de 12 años. Su nombre rarámuri significa “espíritu de mis antepasados”)

Ariché

(niña de 11 años. Su nombre rarámuri significa “atardecer”)

Tamujé Yerá

(anciana sabia. Su nombre rarámuri significa “Nuestra madre”)

Dos Ganokos

(gigantes cuya piel se asemeja a las rocas de la montaña)

Padre

Madre

Señora

Policía

Niño

Perro



Obra de teatro para actores, aunque su representación con marionetas es posible y también recomendable.

La historia sucede en invierno, cuando son probables las nevadas que pintan de blanco el paisaje y la kawí¹ se ven majestuosamente luminosas.

Utilería: *Una caja de cartón, como las que utilizan los niños para divertirse.*

Escenario: *La Sierra Tarahumara con sus grandes montañas, cuevas y pinares. Mientras las niñas hablan, se observará, al fondo, el verdor de dichas montañas. En ocasiones, en una malla traslúcida, se proyectarán siluetas de elementos diversos, relacionados con la cultura rarámuri.*

A'nayáhuari y Ariché visten como niñas de una comunidad rural de la Sierra Tarahumara de Chihuahua. A'nayáhuari permanecerá descalza durante casi toda la obra. La vestimenta de ambas incluye sipúcha,² puraka³ y napácha⁴ de colores llamativos, con diseño de flores y otros elementos de la naturaleza. Además, llevan una koyera⁵ que les cubre parte de la cabeza.

¹ Kawí: montañas.

² Sipúcha: falda.

³ Puraka: faja.

⁴ Napácha: blusa.

⁵ Koyera: cinta de tela que se coloca en la frente para sujetarse el cabello.



CUADRO 1

A'nayáhuari examina por todos los ángulos posibles una caja de cartón. Luce sorprendida, como si esperara que ésta cobrara vida de repente. Se rasca la cabeza, levanta la caja, la pesa, la voltea, la sigue examinando por un lado y por otro, con movimientos exagerados.

A'NAYÁHUARI: Tiene que estar por aquí...

Entra Ariché y se le queda viendo durante un rato, sin comprender lo que su amiga busca. Ariché trae una pelota de tenis, con la que juega en ocasiones durante la obra.

ARICHÉ: ¿Pues qué haces, A'nayáhuari? ¡¿Qué mosco te picó?!

A'NAYÁHUARI: Ningún mosco. ¿Pues qué no ves? Estoy estrenando mi nueva súper máquina que me transportará a la cueva de Tamujé Yerá. (*Orgullosa.*) Es modelo 2026. Las cajas de modelos anteriores eran lentas. Ésta es moderna y muy rápida.

ARICHÉ: ¡Ah, caray! ¿A poco existen esas máquinas? No sabía. Estoy un poco desactualizada, casi no salgo del pueblo (*levanta la caja*). ¡Felicidades! Siempre fuiste muy inteligente, en la escuelita siempre te sacas puros dieces. Obvio que tenías que ser tú la inventora de esta máquina, tan... tan... tan... tan bonita y tan... (*sin saber qué decir*) chiquita. Mírala nada más. Hasta parece una simple caja de cartón de esas en donde se echan las verduras, la carne machaca, los huevos o piernas de cócono... mmm... ya me dio hambre, qué rico, le voy a decir a mi mamá que...

A'NAYÁHUARI (*Interrumpiéndola.*): No, no, no, Ariché, yo no soy la inventora. Soy buena para las matemáticas y para crear cuentos, pero no tanto. Para inventar algo se necesita mucho tiempo y saber mucho de números y de historias. Eso dicen mis papás y mis tíos.

ARICHÉ: ¿Pues qué no me acabas de decir que tú la inventaste?

A'NAYÁHUARI: No, no, a mí nomás me la vendieron. ¿Cuándo dije que yo la inventé? Así se hacen los chismes, ¿eh?

ARICHÉ: Clarito oí que la habías inventado, pero... bueno. Escuché mal. Traigo los oídos tapados

por el frío. Entonces te ha de haber salido en un ojo de la cara. Se ve de un material resistente. (*La toma y la palpa.*) Mírala. ¿Ya la tocaste bien? (*A'nayáhuari la toca.*) Se ve que ésta no es una caja cualquiera. No. Una caja así se distingue y la distingue a una. Ya quisiera yo una caja así para dar la vuelta un domingo al mediodía por el kiosco. (*Camina como en pasarela.*) Una caja así, viéndola bien... no es como la de los huevos, esa que utilizan mis vecinos como maleta cuando toman el tren para viajar a la capital. A simple vista parece que sí, pero ya cuando la ve una con calma y de cerquita, se nota que...

A'NAYÁHUARI: Párale, párale. Nomás es cosa que una te dé vuelo pa' que te vayas como hebra. Si supieras lo cansada que ando. La vine cargando desde el cerro. Pero parece que está desconchinflada.

ARICHÉ (*Deja la caja en el suelo.*): ¡Ah! Entonces sí la tocaste bien, por eso sabes a lo que me refiero. Es una caja muy...

A'NAYÁHUARI (*Interrumpiendo.*): Sí, sí sé. (*Voltea a verse los pies.*) Me la cambiaron por mis chanclas y el dinero de las tortillas, a ver si mi mamá no me regaña cuando llegue a casa y le cuente lo de esta caja mágica y el trueque que hice.

ARICHÉ (*Sorprendida.*): ¡¿Por los huaraches nuevos que traías puestos esta mañana?!

A'NAYÁHUARI: Sí, ¿no me ves descalza? Son los que me regaló mi mamá por mi cumpleaños.

ARICHÉ: Yo estoy esperando mi cumpleaños número doce para que mis papás también me regalen unos huaraches nuevos. Estos ya tienen la suela más delgada que la lengua de un gato. (*Transición.*) ¿Y quién te vendió esta caja... digo... (*carraspea*) esta máquina para visitar a Tamujé Yerá?

A'NAYÁHUARI: Una señora que no había visto nunca. Dijo que se dedica a algo muy complicado. Algo llamado "creadora de ideas". Me aprendí el nombre de su oficio porque lo repitió muchas veces. Me la encontré cuando iba bajando el cerro, rumbo a la tortillería de don Chacarito. Me dijo que ella ya se había cansado de hacer realidad todo lo que traía en la cabeza y que por eso me cambiaba su caja. Sólo que hasta ahora no la he podido echar a andar.

ARICHÉ: ¡Ay, A'nayáhuari!

A'NAYÁHUARI: ¿Qué?

ARICHÉ: ¿Cómo qué...? ¿No has pensado que a lo mejor la caja necesita pilas?

A'NAYÁHUARI: Fíjate que no me había pasado por la cabeza. (*Pausa breve. Se rasca la cabeza.*) Voy a ahorrar para unas pilas, y apenas la encienda voy a hacer realidad todo lo que traigo aquí (*señala su cabeza*), adentro, desde hace unas semanas.

ARICHÉ: Pensé que sabías cómo funciona esta chiva.

A'NAYÁHUARI: No es una chiva, ni un borrego, ni un dinosaurio, ni un dragón. Es una caja de la imaginación y los sueños. Es la caja que me llevará a conocer a la Gran Madre, Tamujé Yerá.

ARICHÉ: Bueno, quiero decir: “¿No sabes cómo funciona esta majestuosa caja mágica?”.

A’NAYÁHUARI: Eso estaba averiguando cuando llegaste. No le encuentro el botón de encendido por ningún lado.

ARICHÉ (*Juega a rebotar en el suelo la pelota de tenis.*): Otra vez con tus cosas, A’nayáhuari.

A’NAYÁHUARI: ¿Ahora por qué?

ARICHÉ: ¿Cómo por qué? Pues porque de seguro es una caja mágica, y esas no tienen un botón de encendido en ningún lado. Por eso son mágicas. Siempre están encendidas. Y, pensándolo bien, a lo mejor yo estoy equivocada y ni siquiera necesita pilas. Las cosas mágicas, como el arcoíris, las estrellas, la Luna y el Sol, no las usan.

A’NAYÁHUARI: Ah, pos sí, ¿verdá? No había pensado en eso.

ARICHÉ: Sí te creo. Desde que tu papá se fue andas un poco despistada. Cruzas las calles sin ver, no saludas a nadie en el tianguis de los viernes y se te ve con la mirada perdida y la cara larga.

A’NAYÁHUARI: Bájale. De eso no me gusta hablar porque me pone muy agüitada.

ARICHÉ: No te enojés. Sólo te lo digo para que te fijas un poco más al cruzar la calle. Los *chabochis*⁶ son medios despistados para manejar. Andan

⁶ *Chabochis*: palabra utilizada para referirse a los mestizos, ajenos a la comunidad.

en sus trocas (*hace ademanes de conducir*) como *pataratos*.⁷ Así, van todos a *gorro*.⁸ Pitando, pip, pip, piiiip. Se escuchan sus motores, ruuuuun, ruuuuun, ruuun. (*Transición.*) Bueno, yo sólo quiero ayudarte a echar a andar esta caja. Digo, esta “maravillosa caja mágica”. A lo mejor hasta a mí me toca usarla para ir a visitar a Tamujé Yerá y pedirle algunas cosas.

A'NAYÁHUARI: Si me ayudas a echarla a andar, para que veas que no soy gacha, te dejo que la uses. Sólo si me prometes no volver a hablar de mi papá.

ARICHÉ: No, pensándolo bien, mejor no quiero que me la prestes.

A'NAYÁHUARI: ¿Por qué?

ARICHÉ: Mejor dejo que la uses tú. Sé que a ti te urge hablar con Tamujé Yerá... de seguro quieres encontrar a tu... Aunque no sé si él quiera regresar.

A'NAYÁHUARI: ¿De qué hablas? ¿Otra vez de mi papá?

ARICHÉ: Todos dicen que se cansó de vivir aquí en Yepómera, tomó sus cosas y se fue.

Al fondo, como una sombra, se ve a un hombre que se aleja con un morral a cuestas.

A'NAYÁHUARI: No. Mi papá no se iría sin nosotros.

⁷ *Pataratos*: engreídos.

⁸ *A gorro*: rápido.

ARICHÉ: La gente del pueblo y de las cuevas dicen otra cosa.

A'NAYÁHUARI: Lo que digan es diferente a lo que pasó. Son muy *chirinoleros*.⁹

ARICHÉ (*Cambiando de tema con sutileza.*): ¿Entonces para qué quieres la caja?

A'NAYÁHUARI: Para volver a ver a mi papá, pero no sé qué pedir exactamente ni cómo pedirlo. Lo extraño mucho. Los recuerdos crecen con su ausencia.

ARICHÉ: ¿Qué le pasaría?

A'NAYÁHUARI: Dice mi mamá que anda apagando los incendios del bosque, en Temósachi, que va a volver, pero yo no sé... Bueno, vamos a apurarnos, para echar a andar la caja.

ARICHÉ: Somos amigas. Me puedes contar todo, A'nayáhuari. Sabes que nos conocemos desde que éramos unas *lepas*¹⁰ de este tamaño (*señala una estatura baja con el dedo meñique*). Compartimos todo, hasta aprendimos a leer juntas, y nos gustan los mismos libros, y disfrutamos ver pasar el tren todas las tardes.

A'NAYÁHUARI: Está bien. En un ratito te cuento todo lo que pienso. Sólo porque eres mi amiga. Por lo pronto, ayúdame. (*Vuelve a inspeccionar la caja.*)

ARICHÉ: ¿A qué?

⁹ *Chirinoleros*: chismosos/entrometidos.

¹⁰ *Lepas*: niñas.

A'NAYÁHUARI: A hacer que funcione la caja mágica, ¿a qué otra cosa me puedes ayudar en este momento?

ARICHÉ: ¿Y si vamos a preguntarle a la señora que te la vendió?

A'NAYÁHUARI: No puedo. Le prometí que no le haría preguntas. Clarito me dijo (*finje la voz*): “Niña, si te vendo esta caja mágica, promete que no me harás preguntas”. Y como insistió tanto, se lo prometí.

ARICHÉ: ¡Qué mala suerte! Vamos a tener que aprender a usarla nosotras solas.

A'NAYÁHUARI: ¿La maestra Abril no sabrá cómo funciona?

ARICHÉ: A lo mejor sí, pero anda de vacaciones. Regresa hasta el comienzo de clases, si es que regresa.

A'NAYÁHUARI: De seguro sí, ¿cómo que no?

ARICHÉ: No sé. Algunos dicen que van a cerrar la escuela. Pero no me hagas mucho caso.

A'NAYÁHUARI: Pues si nunca te hago caso.

ARICHÉ: ¡Cómo eres gacha!

A'NAYÁHUARI: Es broma. ¿Por qué dicen que la van a cerrar?

ARICHÉ: Que porque está muy cerca del bosque, y que es peligroso que estemos ahí porque se prenden los árboles muy seguido, que la gente que viene por troncos enciende todo el bosque.

A'NAYÁHUARI: Pues sí. Ya ves que el año pasado por poquito y se quemaba la dirección y algunas casas.

ARICHÉ: Lo bueno es que empezó a llover y apagó todo. Por eso dicen que es peligroso que estemos ahí... por los incendios... y además ya no hay dinero para pagarle a la maestra.

A'NAYÁHUARI: ¿A dónde se fue?

ARICHÉ: ¿El fuego?

A'NAYÁHUARI: No. La maestra.

ARICHÉ: A su pueblo, a visitar a su familia. Me dijo que a Uruachi, para olvidarse de la escuela por un rato. Si es que sigue abierta, va a regresar con más energía el siguiente año, lista para jugar con nosotros y contarnos más leyendas y mitos de nuestro pueblo. Es lo que más me gusta de ella, su forma de contarnos todo.

A espaldas de las niñas, empiezan a proyectarse, como un teatro de sombras, siluetas de corredoras rarámuris, una Luna, un Sol y un venado. Se escucha también la música del chapareque¹¹ y del kampire.¹²

A'NAYÁHUARI: Nos ha de extrañar.

ARICHÉ: Seguro que sí. Todos los maestros extrañan a sus alumnos... O eso creo (comienza a buscar en los pliegues de la caja. Se monta, se mete en ella y la utiliza como coche, se la pone de sombrero [se cubre los ojos con ella, deja de mirar por un momento y tropieza], la utiliza como avión,

¹¹ *Chapareque*: instrumento musical rarámuri de cuerdas.

¹² *Kampire*: instrumento musical rarámuri de percusión.

como cohete [al mismo tiempo que hace sonidos con la boca], hasta que, en uno de los pliegues, descubre un papelito enrollado, como un pergamino.) ¡Encontré algo! ¡Parecen las instrucciones! A ver, A'nayáhuari, ayúdame a leerlo.

A'NAYÁHUARI: ¿Por qué no lo lees tú?

ARICHÉ: Tú sabes que no veo bien. Se me borran las letras. Me gustan los libros, los cuentos, los poemas, pero a veces no veo todo lo que está escrito. Estoy un poco cegatona, como las salamandras de las cuevas. Eso podría pedirle a Tamujé Yerá, ¡unos lentes!

A'NAYÁHUARI: A ver, préstamelo (*le quita el papelito.*)

ARICHÉ: También puedo pedirle más libros para leer. Y otra pelota, porque ésta ya está muy gastada. Ah, y le voy a pedir unos chicles, claro. Eso haré. Si es que voy a verla. También puedo pedirle carne machaca... Mis papás no tienen dinero para comprar...

A'NAYÁHUARI (*Desenvuelve el papel con lentitud y se dirige al público.*) ¿Qué creen que sea? Voy a leerlo, escuchen con atención. Aquí dice...

Ariché se entretiene con una mariposa que pasa, la persigue, quiere atraparla con sus manos.

A'NAYÁHUARI (A Ariché.): ¿Estás poniendo atención?

ARICHÉ: ¿Qué?

A'NAYÁHUARI: Que si me estás poniendo atención.

ARICHÉ: Sí. Claro. Me entretuve un ratito con una *nakarópari*.¹³ Estaba muy bonita. ¿La viste? Tenía unas alotas de este tamaño (*lo indica extendiendo los brazos, exagerando*) y era como de cien colores...

A'NAYÁHUARI: ¡Ya!, ponme atención. Se está haciendo tarde. Te voy a leer, ¿sí?

ARICHÉ: Está bien. (*Comienza a hurgarse la nariz con el dedo índice, como sacándose los mocos. En algunas ocasiones parece que se saca un moco y lo unta en su pelota.*)

A'NAYÁHUARI: Dice (*lee el papel*): “antes de empezar a pronunciar las palabras mágicas que hacen funcionar la caja, tendrá que poner un papel bien doblado dentro de ella, en donde escriba la razón por la que quiere visitar a Tamujé Yerá”.

ARICHÉ (*Emocionada. Deja de hurgarse la nariz.*): ¡Sí! ¡Sí! ¡Bien! Sabía que íbamos a hacerla funcionar. Ya estamos cerca. ¿Dónde conseguimos papel?

A'NAYÁHUARI: No sé. Me lo acabo de gastar.

ARICHÉ: Mmmm... ¿En qué?

A'NAYÁHUARI (*Apenada.*): Es que le escribí una carta a mi papá y la amarré en la pata de un venado... tengo la esperanza de que... bueno, quiero saber si llegan hasta mi papá mis palabras.

ARICHÉ: ¿Crees que se encuentren el venado y tu papá? Los animales huyeron por los incendios.

¹³ *Nakarópari*: mariposa.

En el fondo, se ve a animales huyendo del incendio en el bosque.

ARICHÉ: Es difícil que un venado se acerque al fuego.

A'NAYÁHUARI: Nunca se sabe (agacha la cabeza). La naturaleza a veces ayuda.

ARICHÉ: Ve si te quedó algún cachito. Digo, por lo menos para poner con letras chiquitas lo que queremos hacer realidad. No es necesario poner con letras grandes lo que uno desea.

A'nayáhuari busca entre sus ropas, mientras Ariché se pone a revisar la caja y a tocarla, quizá buscando algo distinto que la haga mágica. Deja la caja en el suelo y saca de entre sus ropas un chicle. Se lo mete a la boca y comienza a mascarlo. Hace bombas, algunas enormes. Se divierte con ellas y las revienta con el dedo. A'nayáhuari encuentra un papel de entre sus ropas.

A'NAYÁHUARI: ¡Mira! Esto nos puede servir. Es donde mi mamá me anotó la xocotl¹⁴ que debía de comprarle a don Justiniano. Qué bueno que no lo tiré.

ARICHÉ: ¡Bien! ¿Traes un lápiz?

A'NAYÁHUARI: ¡Sí, sí traigo uno por aquí! (*Extrae de entre su faja un minúsculo lápiz gastado.*)

¹⁴ Xocotl: fruta.

ARICHÉ: ¿Es el que usaste todo el año pasado en la escuela?

A'NAYÁHUARI: Sí, el mismo. Mi papá me lo regaló para que hiciera mis dibujos, por eso siempre lo traigo. Cuando estoy aburrida hago como que escribo en el viento. Así, mira (*comienza a dibujar una casa, un árbol, una cueva, un niño y una niña, una boa que se tragó a un elefante entero, también dibuja llamas enormes que consumen casas, árboles, personas y a un venado. Por último, dibuja a su papá. Todo eso se proyecta atrás de ella, en la malla traslúcida*).

ARICHÉ: ¡A veces se te ocurre cada cosa! Pero se ve que eres feliz. (*Transición.*) ¿Qué ponemos en el papelito?

A'NAYÁHUARI: No sé. No quiero que Tamujé Yerá piense que sólo quiero verla para pedirle cosas...

ARICHÉ: Pero esa es la razón para visitarla, ¿o no?

A'NAYÁHUARI: Pues sí... pero... Pero no quiero que lo piense (*sonríe fingidamente*).

ARICHÉ: Para decidir qué pedirle, primero necesitamos pensar en qué cosas de nuestra vida quisiéramos cambiar.

A'nayáhuari se encoge de hombros, se ve nerviosa.

ARICHÉ: Sí. Ya sé que es algo difícil de decidir, ¿qué te parece si nos sentamos un rato a pensar?

Caminan unos pasos. Encuentran una barda de adobe de tierra, en donde comienzan a jugar, rebotando la pelota en la barda. Cuando se cansan, se sientan en ella y ahí permanecen con los pies colgando en el vacío. Atrás de ellas comienza a distinguirse una enorme Luna llena. El Sol y la Luna conviven en el cielo durante todo ese tiempo.

A'NAYÁHUARI: ¿Te cuento algo?

ARICHÉ: ¿Sobre la caja? (*Sigue mascando el chicle y haciendo bombas.*).

A'NAYÁHUARI: No. Algo que no le he contado a nadie. Lo que hace un rato me preguntabas... Muchos adultos del pueblo hablan de eso, pero no saben nada.

ARICHÉ: Cuéntame. Yo siempre tengo oídos para ti, aunque a veces se me tapan.

A'NAYÁHUARI: Sí, ya sé, por el frío.

Pausa. Las dos miran hacia enfrente, observan el paisaje.

A'NAYÁHUARI: ¿Conoces el Valle de las Ranas?

ARICHÉ: ¡Claro! Cruzando la cascada de Cusárare viven mis abuelitos.

A'NAYÁHUARI: Cierto. Hemos ido a visitarlos, se me había olvidado.

Silencio largo. Ariché sigue haciendo bombas.

A'NAYÁHUARI: Hasta allá, junto a la roca mayor, fuimos mi mamá y yo a buscar a mi papá. Ahí viven mis abuelos, en la cueva del sapo.

ARICHÉ: ¿Y lo vieron?

A'NAYÁHUARI: ¿Al sapo?

ARICHÉ: ¡No! A tu papá.

A'NAYÁHUARI: No. No estaba. Mis abuelos dicen que sigue ayudando en los incendios. Pero ya debió regresar, por lo menos a decirnos que el incendio sigue y que él estará ayudando allá...

ARICHÉ: Con razón te pone triste cuando te hablo de él.

A'NAYÁHUARI: Les dijeron que si iban a ayudar a apagar el incendio les daban dinero y comida. Mi papá quería comprarme un libro que hace mucho tiempo quiero leer. Por eso se fue, para conseguir dinero y comprármelo. Además, en la casa teníamos poca comida, necesitaba ir a trabajar para comprar frijoles y maíz.

ARICHÉ: No te pongas triste, a lo mejor y todavía no consigue el dinero para el libro... ni para los frijoles... ni para el maíz. Para nada... Por eso no ha regresado.

A'NAYÁHUARI: Puede ser. (*Pausa.*) Esa noche que fui a buscar a mi papá... esa noche... les hablé a los gigantes Ganokos para que me ayudaran a encontrarlo.

ARICHÉ: ¡Los gigantes! ¡La maestra sólo habló de ellos una vez!

A'NAYÁHUARI: Pero yo le creí.

ARICHÉ: Yo un poco... Porque me dan miedo. ¿Y qué pasó?, ¿llegaron? Mi abuelita dice que los Ganokos se ven muy pocas veces en las montañas. Vienen solamente cuando las cosas se ponen muy feas en nuestro mundo.

A'NAYÁHUARI: No. No llegaron. Eso quiero pedirle a la Gran Madre. Esa fue la razón por la que compré la caja, pero no quería decírtelo porque pensé que tú no creías en ellos.

ARICHÉ: ¿Crees que ella pueda traerlos de nuevo?

A'NAYÁHUARI: Mi abuela me contó que Tamujé Yerá puede convencer a los gigantes de cualquier cosa. Por eso es la Gran Madre.

Atrás de ellas se ve la silueta de unos gigantes.

ARICHÉ: Dicen que son muy berrinchudos.

A'NAYÁHUARI: Sí, pero Tamujé Yerá los puede vencer.

ARICHÉ: Es su creadora, ¿no? (*Pensativa.*) Pero ¿qué quieres exactamente que hagan por ti los gigantes?

A'NAYÁHUARI: Que compongan nuestro mundo. Le contaré a la Gran Madre sobre los incendios que destruyen nuestros bosques, de la escuela que está a punto de cerrar, del hambre, de las personas que cortan los árboles y se roban el bosque.

ARICHÉ: Dicen que cuando salen hay mucho viento y que con sus cabezas revientan las nubes y cae una tormenta por días. Todo es un reborujo.

A'NAYÁHUARI: Tengo que intentarlo. Si el mundo se arregla, a lo mejor mi papá puede regresar.

ARICHÉ: Es difícil saber si ellos pueden hacer lo que dices, pero podemos intentarlo. El pueblo se está quedando solo. Dentro de poco sólo vivirán aquí los fantasmas que sobrevivan al incendio, a la sed y al hambre.

A'NAYÁHUARI: Ya ni llueve por estos rumbos, para que el agua sofoque el incendio.

ARICHÉ: ¿Crees que regrese?

A'NAYÁHUARI: No sé. Tengo esperanza, aunque mis tíos dicen que se fue con la Luna o que se convirtió en venado. Aquí pasa muy seguido eso.

ARICHÉ: Lo bueno es que te vendieron esa caja y podemos hacer lo posible por encontrarlo.

A'NAYÁHUARI: Últimamente se me aparece en sueños. Y tú bien sabes lo que significa.

ARICHÉ: Sí. Lo sé. ¿Y qué te dice?

A'NAYÁHUARI: Nada. Sólo aparece ahí, en medio de un lago, diciendo “*kuira*”,¹⁵ levantando el brazo... o a lo mejor dice *ariosibá*.¹⁶ No lo escucho bien en el sueño, pues a su espalda sigue el crepitar del bosque que se incendia. Me gustaría que me hablara más fuerte.

¹⁵ *Kuira*: hola.

¹⁶ *Ariosibá*: adiós.

Hay una larga pausa que la Luna aprovecha para despedirse del Sol y acercarse más a las dos niñas.

A'NAYÁHUARI: ¿Tú qué quieres pedirle a la Gran Madre?

ARICHÉ: No lo sé. Es difícil elegir. ¿Podrá hacerme viajar en el tiempo?

A'NAYÁHUARI: A lo mejor sí.

ARICHÉ: Podría regresar al día en que me peleé en la escuela y me expulsaron por una semana. O la tarde en que mataron a mi tía junto al río, o el día en que mi hermano mayor me asustó con un tejón salvaje que, según dijo, se lleva a los niños. De puro miedo, esa noche me hice pis en la cama. O el día en que... (*Pausa larga.*) Son muchos malos ratos. No sé cuál elegir para convertirlo en momento alegre.

A'NAYÁHUARI: Pensé que sólo yo tenía tantos días tristes.

ARICHÉ: Dice mi abuela que entre estas montañas la tristeza es más que la alegría. También dice que la tristeza es como tocar un violín al que le falta una cuerda.

A'NAYÁHUARI: Tu abuelita siempre me ha caído muy bien. (*Escribe en el pequeño papel con una letra que parecen diminutas hormigas. Al terminar, lo coloca adentro de la caja.*)

ARICHÉ: ¿Qué pusiste?

A'NAYÁHUARI: Un deseo.

ARICHÉ: Sí, ya sé que un deseo, pero ¿cuál de todos?

A'NAYÁHUARI: Que los Ganokos apaguen los incendios y nos ayuden a componer el mundo.

ARICHÉ: En serio, no se te olvide que los Ganokos eran gigantes muy malos.

A'NAYÁHUARI: Ya sé. Mi papá me decía que por eso la gente hizo que se alejaran a las montañas.

ARICHÉ: Sí. Por eso pienso que no va a ser tan fácil convencerlos. La gente de mal humor no escucha a los demás. (*Comienza a gruñir como un enorme ogro.*) Así se ve una persona enojada. Grrrrr.

A'NAYÁHUARI: Mi papá una vez me dijo que las personas malas pueden cambiar. Y que los Ganokos habían aprendido de sus errores y que ahora salen de sus cuevas sólo para ayudar a la gente, pero que lo hacen en las noches para no ser vistos. Además, yo no los voy a convencer. Yo sólo tengo que convencer a Tamujé Yerá para que les diga a los Ganokos qué hacer.

ARICHÉ: Espero que hayan cambiado o estaremos en problemas.

A'NAYÁHUARI: Lo único que quiero es hacer menos triste a nuestro pueblo (*clava la mirada en el suelo*).

ARICHÉ: Si quieres yo sigo leyendo las instrucciones.

A'NAYÁHUARI (*Afirmando con la cabeza.*): Mmjj.

ARICHÉ: Nomás no te vayas a burlar si me trabo un poco. Se me mueven las letras como hormigas negras. (*A'nayáhuari sólo sonríe. Ariché lee.*) "Después de poner el papel bien doblado dentro de la má... quina, deberá cerrar los ojos y dar seis vuel... tas alrededor de la caja. Esto sin abrir

los ojos. Si se marea, puede parar durante tres segundos”.

A'NAYÁHUARI (*Cierra los ojos y empieza a dar vueltas alrededor de la caja.*): Uno, dos, tres, cuatro, cinco y... seis. Listo. ¿Qué más tengo que hacer para ir a la cueva de la Gran Madre?

ARICHÉ (*Sigue leyendo.*): “Después de eso, ya puede abrir los ojos”.

A'NAYÁHUARI (*Abre los ojos.*): ¡Qué bueno! Porque le tengo mucho miedo a la oscuridad.

ARICHÉ (*Empieza a leer*): “Luego de dar las seis vueltas, debe de tomar la caja entre sus brazos, pesarla, sen... tir... la..., luego debe dejarla de nuevo en el piso y ob... ser... var, observar que el papel que acaba de colocar esté todavía ahí”.

A'nayáhuari hace todo lo dicho por Ariché.

A'NAYÁHUARI (*Contenta.*): Sí. Ahí está todavía, bien dobladito. Hasta parece que ni sabe que pronto viajará junto conmigo. ¿Qué más dice? ¿Falta mucho?

ARICHÉ: Según esto, sólo tienes que meterte a la caja y contestar unas preguntas, y luego luego irás a visitar a Tamujé Yerá.

A'NAYÁHUARI: ¿Qué preguntas? (*Se mete a la caja y se hace bolita.*) ¿¡Qué esperas!? ¡Dime las preguntas antes de que me engarrote aquí adentro!

ARICHÉ: Cálmate, te va a dar el patatús y no vas a poder viajar a ningún lado.

A'NAYÁHUARI: Ya déjate de rodeos, Ariché, dime las preguntas que debo de contestar. ¿Qué no ves que ya está oscureciendo y mi mamá ha de estar preocupada porque no regreso con las tortillas? Ha de pensar que ya me llevó el señor del costal o la llorona del monte.

ARICHÉ: Hoy estás muy enojona. Mejor me apuro porque vamos a terminar de malas. Sigo leyendo (*lee*): “En unos momentos se apagará el mundo, pero ¿quién lo encendió?, ¿para qué vinimos a él? Debes de responder a las preguntas aquí dichas”.

A'NAYÁHUARI: ¿Eso dice?

ARICHÉ: Sí. Mira... (*Le enseña el papel.*)

A'NAYÁHUARI (*Sale de la caja.*): Creo que no será posible ir con Tamujé.

ARICHÉ: ¿Por qué?

A'NAYÁHUARI: Porque ésta no es una caja mágica. Es sólo una caja para echar verduras o huevos.

ARICHÉ: ¡Ah, caray! ¡Ah, caray! Pero si tú me dijiste que...

A'NAYÁHUARI: Sí, pero esas palabras que acabas de leer las he leído antes.

ARICHÉ: No te entiendo.

A'NAYÁHUARI: Mi papá siempre me contaba la historia de los Ganokos antes de dormir, y esas son las palabras que pronuncia Tamujé Yerá antes de crear a los gigantes.

ARICHÉ: ¿Entonces la caja mágica le pertenece a Tamujé Yerá?

A'NAYÁHUARI: No. Ésta no es ninguna caja mágica. Quizás es una broma que alguien quiso hacerme. En el pueblo hay muchos bromistas.

ARICHÉ: O a lo mejor es una clave. En los libros siempre hay frases que hacen que uno descubra el misterio.

A'NAYÁHUARI: No somos personajes de un libro, Ariché. Mírate, somos de hueso y carne.

ARICHÉ: Entonces no irás a ninguna parte.

A'NAYÁHUARI: Hoy no.

ARICHÉ: “¿Quién encendió el mundo? ¿Para qué venimos al mundo?” son preguntas muy complicadas.

A'NAYÁHUARI: Mi papá siempre me hacía preguntas parecidas. Mientras andábamos en el campo cortando la milpa o escardando, me preguntaba cosas que yo no podía contestar tan fácilmente. Por ejemplo, una vez me dijo:

PADRE: (*Voz en off.*): Mija, ¿para qué existe la tristeza?

A'NAYÁHUARI: Yo me quedé sin palabras. No lo sabía.

ARICHÉ: Ni yo sé. Sólo estoy segura de que no debería de existir. La tristeza hace que el mundo se marchite y parezca una flor seca.

A'NAYÁHUARI: Pero luego, cuando ésta se va, ya no somos los mismos. Mi mamá estuvo triste muchos días después de que mi papá ya no regresó, ella deseaba tener la fuerza de un gigante para levantar las montañas y buscarlo ahí. “No podemos ser felices siempre”, dice mi mamá cuando me ve con ojos de gato enfermo.

ARICHÉ: Puede ser que esta caja no sirva para ir a ver a Tamujé Yerá, pero sigue siendo mágica.

A'NAYÁHUARI: ¿Por qué?, ¿de qué hablas?

ARICHÉ: Porque la magia hace que nos hagamos preguntas.

A'NAYÁHUARI: Pero no hemos resuelto las preguntas de la caja. ¿Tú para qué crees que venimos al mundo?

ARICHÉ: Mmmm... Supongo que para cosas diferentes. Ese chucho flaco que va pasando (*pasa un perro*), por ejemplo, vino al mundo para buscar comida en cada bote de basura y alegrarse cada vez que la encuentra. Esa señora que va cruzando la calle (*la señora luce apenada al sentir las miradas sobre ella*), a lo mejor vino al mundo para disfrutar de la comida que prepara todos los días. O aquel niño que va con esa paletota de hielo en la mano (*el niño sale corriendo con la vergüenza a cuestras*), vino al mundo para ser el consentido de sus papás y sus abuelitos. (*Pueden ponerse ejemplos de los espectadores de la obra y preguntar, por ejemplo: esa señora de la segunda fila quizá vino al mundo a...*) ¿Tú para qué crees que vino al mundo el chango que viene en el hombro de aquel señor?

A'NAYÁHUARI: A lo mejor vino a este mundo para comer muchos plátanos.

ARICHÉ: ¿Y aquel señor policía?

A'NAYÁHUARI: Para atrapar a los ladrones y andar con su silbato de un lado para otro.

ARICHÉ: Pero no todos vienen al mundo a hacer algo bueno.

A'NAYÁHUARI: ¿Por qué lo dices?

ARICHÉ: Por los señores que vienen a las montañas a incendiar los bosques y a llevarse los troncos de nuestros árboles. Ellos sólo siembran tristeza entre nuestra gente.

A'NAYÁHUARI: Pues sí. Pero lo importante es que nosotros venimos al mundo a sembrar alegrías. ¿O no?

ARICHÉ: Sí. Yo vine a hacer feliz a mis papás. Y a jugar durante todo el día.

A'NAYÁHUARI: Yo para darle muchos besos a mi mamá... y a mi papá (*agacha la cabeza, triste*) y acariciar a Cuco, mi gato. Ah, y últimamente sé que también vine para extrañar a mi papá todos los días. Mis papás dicen que cuando estaba en la barriga de mi mamá, los dos me esperaban con muchas ansias. Trataban de imaginar mi rostro y mis gestos, pensaban todo lo que jugarían conmigo y cuál sería la primera palabra que pronunciaría.

ARICHÉ: Mi primera palabra fue “a’hué”.¹⁷

A'NAYÁHUARI: La mía “Onó”.¹⁸ A todo le decía “Onó”: apuntaba a la Luna y decía “Onó”, veía al señor de la tienda y le decía “Onó”. Todo el mundo era “papá” para mí. Luego fui creciendo y encontré

¹⁷ A’hué: águila.

¹⁸ Onó: padre.

la diferencia entre mi papá y el resto del mundo
(*agacha la cabeza y se limpia una lágrima*).

ARICHÉ: Qué chistoso que todo fuera tu papá. (*Se da cuenta de que su amiga está llorando, así que se acerca y la abraza.*)

A'NAYÁHUARI: Pero no toda la vida seremos niñas, y conforme vayamos haciéndonos grandes tendremos que pensar otra vez para qué venimos al mundo.

ARICHÉ: Va a ser difícil ser grande y no poder jugar como ahora (*Se mete a la caja y simula que conduce un coche.*)

Ariché sale de la caja y deja que A'nayáhuari se meta en ella.

A'NAYÁHUARI: Sí. Va a ser difícil no imaginarse que una caja es un barco pirata.

Otra vez intercambian lugares. Así lo hacen cada vez que hablan.

ARICHÉ: O la cueva de un enorme tesoro.

A'NAYÁHUARI: O un tambor que despide el mejor sonido del mundo.

ARICHÉ: O una biblioteca llena de cuentos que se pueden llevar a todos lados.

A'NAYÁHUARI: O una televisión.

Las dos se ponen frente a la caja, como si vieran un programa de televisión.

ARICHÉ: O la cabeza de un dinosaurio... o de un enorme robot (*se coloca la caja en la cabeza.*)

A'NAYÁHUARI: O un lugar seguro para esconderse, cuando todo va mal en el mundo.

ARICHÉ: Ni modo. Pronto ya no seremos niñas.

A'NAYÁHUARI: Dice mi papá que el tiempo se va volando. Que cuando uno menos piensa, llega la Muerte, esa señora huesuda que se lleva a todos.

ARICHÉ: ¡Qué miedo! Esa señora se llevó a una de mis tías hace como un mes. Y a mi tío...

A'NAYÁHUARI: La Muerte es rara. No sabemos cómo escoge a quién llevarse.

ARICHÉ: Pues yo, la verdad, no sé bien a bien qué es la muerte.

A'NAYÁHUARI (*Hace ademanes de calaca.*): Pues es eso: "una señora huesuda que se lleva a todos".

ARICHÉ: No creo que sea sólo eso. Porque, si no, ya la hubieran desaparecido. O algún señor pesado se hubiera sentado sobre ella y la hubiera hecho polvo.

A'NAYÁHUARI: A lo mejor es esa señora flacucha la que encendió el mundo. Y así como el perro, el policía, el ladrón y nosotros venimos a hacer algo, ella vino a llevarnos a todos nosotros.

ARICHÉ: Puede ser. Pero ¿quiénes son sus papás? Alguna vez tuvo papás, me imagino. ¿Alguna vez fue niña?, ¿a qué jugaba? Las niñas no nacemos

de la tierra, así nomás porque sí, como árboles. Debió de tener papás.

A'NAYÁHUARI: No sé. Esta caja mágica nos está haciendo pensar mucho, ¿no crees? Yo sólo quisiera dejar de pensar por un momento. Olvidar que estoy triste.

ARICHÉ: A lo mejor si jugamos a algo, tu tristeza se va.

A'NAYÁHUARI: No creo, no es un *moyote*¹⁹ al que espantas con la mano y se va.

ARICHÉ: Nada perdemos con intentarlo. Esta caja puede servirnos de algo.

A'NAYÁHUARI: Está bien. Juguemos, ¿pero a qué?

ARICHÉ: Cuando mi papá y yo nos aburrimos inventamos preguntas.

A'NAYÁHUARI: No te entiendo.

ARICHÉ: Es algo así como las preguntas que encontramos en el papelito de la caja mágica. Bueno, que según tú resultó no ser tan mágica. Pero con este juego no se trata de pensar, sino de decir lo primero que se nos ocurra. Por ejemplo, si yo te digo: “¿Qué es un sombrero?”, tú me dices lo primero que te venga a la cabeza. ¿Hacemos el intento?

A'NAYÁHUARI: Bien. Pero se me hace muy difícil.

ARICHÉ: Para hacerlo más interesante cada uno se meterá a la caja, y desde ahí responderá las preguntas. ¿Te parece?

¹⁹ *Moyote*: mosco.

A'nayáhuari asiente con la cabeza, aunque no está muy convencida.

ARICHÉ: Recuerda que no se trata de un examen, es nada más un juego. Podemos empezar contestando la pregunta que hice hace un momento: “¿qué es un sombrero?”.

A'NAYÁHUARI (*Entra la caja y desde ahí responde.*): El paraguas de nuestras ideas.

Inmediatamente después, Ariché entra a la caja.

A'NAYÁHUARI: ¿Qué es la leche?

ARICHÉ: El agua convirtiéndose en fantasma.

Es el turno de A'nayáhuari en la caja.

ARICHÉ: ¿Qué son los calcetines?

A'NAYÁHUARI: La funda de nuestros pasos.

Siguen turnándose. Quien responde la pregunta siempre estará adentro de la caja.

A'NAYÁHUARI: Voy yo. ¿Qué es una bufanda?

ARICHÉ: Es la corbata del frío. A ver yo: ¿Qué es el ventilador?

A'NAYÁHUARI: Una máquina que acaricia al viento para que no tenga calor. ¿Qué es la oscuridad?

ARICHÉ: Una cueva donde habitan monstruos ciegos. ¿Qué es el ombligo?

A'NAYÁHUARI: El ojo de la panza.

Las dos ríen a carcajadas.

ARICHÉ: Eso estuvo bueno. “El ojo de la panza”.

Juegan a hacerse cosquillas por arriba de la ropa. Cuando se cansan, vuelven al juego.

ARICHÉ (Todavía riéndose): Vas.

A'NAYÁHUARI: Mmmm... ¿Qué es el tiempo?

ARICHÉ: Un señor que siempre va apurado. ¿Qué es el amor?

A'NAYÁHUARI: Un saco lleno de muchos besos. ¿Qué es la tristeza?

ARICHÉ: Un saco sin fondo al que se le cae la alegría.

Se coloca sentada adentro de la caja, toma sus rodillas con ambas manos. Silencio largo. En el rostro de A'nayáhuari se posa de nuevo la tristeza. Comienza a llorar. Ariché se pone de cuclillas, la abraza y le lanza dos preguntas, sin hacer cambio de turno.

ARICHÉ: ¿Quién encendió el mundo?

A'NAYÁHUARI: La Gran Madre.

ARICHÉ: ¿Para qué venimos al mundo?

A'NAYÁHUARI: Para ser felices y buenas personas.

Al momento que A'nayáhuari pronuncia esas palabras, empieza a arreciar el viento y a moverse la

tierra. Ariché va de un lado para otro, zigzagueando. En ocasiones se cae, pero se vuelve a levantar para avanzar hacia la caja. El viento levanta polvo que encieguece a Ariché. Cuando la ventisca cesa y la tierra deja de moverse, Ariché logra llegar hasta la caja, la abre y se percata de que A'nayáhuari ya no está dentro de ella. Sorprendida, comienza a buscarla por todos lados, incluso debajo de la caja. Se rasca la cabeza.

ARICHÉ (Al público.): ¿Y mi amiga? ¿Vieron para dónde se fue? (Encoge los hombros y hace una mueca de preocupación.)

Oscuro.



CUADRO 2

A'nayáhuari camina entre una espesa niebla. Conforme avanza se va aclarando y dejando al descubierto las paredes de una cueva, en donde se proyectan rostros de hombres y mujeres rarámuris, imágenes de venados, águilas, serpientes, salamandras, ardillas chalote y de los diversos instrumentos musicales de la Sierra Tarahumara.

A'nayáhuari se detiene, duda y sigue avanzando. En ocasiones cierra los ojos, pensando que aquello es únicamente una pesadilla y que pronto despertará. Se pellizca a sí misma, pero se da cuenta de que aquello no es un sueño.

Se escuchan rugidos felinos y gruñidos de gigantes. A'nayáhuari sigue avanzando con determinación, aunque en ocasiones duda y se para en seco. De repente, cuando toda la neblina se ha dispersado, en

las paredes se proyectan fotografías de ella con su papá: nadando ambos en un lago, sonriendo arriba de una enorme roca, abrazando un pino, posando para la cámara con las montañas nevadas de fondo, danzando ambos con los rostros pintados y con capullos sujetos a los tobillos.²⁰ Visten con el traje tradicional rarámuri. En otra fotografía aparece su papá tocando el chapareque, mientras la niña y su mamá lo observan.

A'nayáhuari deja de caminar, se acerca a las paredes de la cueva y, como si quisiera tocar el rostro de su padre, acaricia la roca áspera y la besa.

De pronto, la atmósfera en la cueva cambia y las imágenes desaparecen. Al fondo, en lo que parece un trono de rocas, está Tamujé Yerá, la creadora del mundo rarámuri. Es una mujer indígena con el cabello blanco y el rostro cubierto de arrugas. Sostiene en su mano izquierda un largo bastón de madera que mueve mientras habla. Su vestimenta es la tradicional rarámuri, con sipúcha, puraka y napácha de colores llamativos, con diseño de flores y otros elementos de la naturaleza. Lleva una koyera que le cubre parte de la cabeza. Tiene puestos unos aká²¹ desgastados con los que, iluminada por la Luna, cada noche recorre las montañas sin ser vista.

²⁰ Manera como danzan los rarámuris en algunas festividades de la Sierra Tarahumara.

²¹ Aká: huaraches.

A'NAYÁHUARI: Usted me parece conocida... (*Se queda viéndola fijamente.*) Tiene un rostro difícil de olvidar. A ver, déjeme verla bien, sé que la he visto en algún lado. (*Le toca las arrugas, juega con su rostro.*) ¡Lo tengo! ¡Ya sé! Usted me vendió la caja. Sólo que llevaba otra ropa, el cabello recogido y otra koyera.

TAMUJÉ YERÁ: Sí. Yo fui, A'nayáhuari. Salí de esta cueva sólo para eso. Veo que la hiciste funcionar.

A'NAYÁHUARI: Me ayudó una amiga. Habíamos pensado que era una broma, pero respondí las preguntas y aquí estoy. ¿Por qué me la vendió a mí?

TAMUJÉ YERÁ: Sentí que la necesitabas.

A'NAYÁHUARI: Sí. Necesitaba venir a hablar con usted y pedirle un favor (*inclina la cabeza en señal de respeto*). Mi deseo es uno, pero con él quiero ayudar a muchas personas de las montañas.

TAMUJÉ YERÁ: Muy bien. Me encantaría ayudar a una tewé²² como tú. Tu arewá es muy pura. Por eso pudiste llegar hasta aquí.

A'NAYÁHUARI: No sé si ya sepa lo que le voy a pedir....

TAMUJÉ YERÁ: Me lo imagino, pero necesito decírmelo, para saber si puedo hacerlo por ti.

A'NAYÁHUARI: Necesito que convenza a los Ganokos...

TAMUJÉ YERÁ: ¿De qué quieres que los convenza? (*Coloca su bastón a un costado. Un halo de luz ilumina directamente el trono.*)

²² Tewé: niña.

A'NAYÁHUARI: De ir a las montañas, reventar las nubes y provocar la lluvia. El fuego está acabando con los bosques.

TAMUJÉ YERÁ: A ver... déjame entender lo que me estás diciendo. ¿Sí sabes que los gigantes fueron ahuyentados por tu gente?

A'NAYÁHUARI: Sí. Sé que fueron corridos de los pueblos. La gente dice que usted los creó para protegerlos a todos los habitantes de la montaña, pero se hicieron torpes y malos... ¿todavía lo son?

TAMUJÉ YERÁ: Ya no. Parece que aprendieron la lección. A veces los mando a las montañas para cuidar de las cuevas y de las personas. Solamente los dejo andar en la tierra por un momento. No quiero que vuelva a suceder lo mismo: que el contacto con los humanos los vuelva abusivos.

A'NAYÁHUARI: No necesitan estar mucho tiempo en las montañas. Sólo lo necesario para que provoquen la lluvia, se apaguen los incendios y se llenen los ríos. Las montañas tienen sed y hambre. Necesitamos el agua. Así crecerán las milpas y las plantas de frijol, el fuego se alejará y regresarán los animales.

TAMUJÉ YERÁ: ¿Para qué otra cosa necesitas que el fuego se extinga?

A'NAYÁHUARI: Mi papá está perdido entre las llamas.

TAMUJÉ YERÁ: Te voy a prestar a dos de ellos, son los que siempre me protegen.

A'NAYÁHUARI: ¿Puedes también acabar con los hombres malos que incendian los bosques?

TAMUJÉ YERÁ: No. Yo no hago eso. Si alguien elimina a los malos se convierte en malo también. El mundo necesita de lo bueno y lo malo, del blanco y lo negro, del arriba y el abajo, de la risa y el llanto.

A'NAYÁHUARI: ¿Mi papá está...?

TAMUJÉ YERÁ: ¿Vivo?

A'NAYÁHUARI: Sí. Vivo.

TAMUJÉ YERÁ: Eso lo vas a descubrir cuando regreses a las montañas. Yo no puedo darte todas las respuestas. (*Toma el bastón.*) Tu mamá está saliendo en este momento de tu casa, va a buscarte. Debes regresar, no quieres que se preocupe si no te encuentra.

Golpea con el bastón sobre la roca. En ese momento comienza a escucharse música de instrumentos como el chapareque y el tenabari.²³ Inmediatamente después, el viento arrecia dentro de la cueva hasta convertirse en un torbellino. A'nayáhuari intenta asirse a las paredes lisas de la cueva.

TAMUJÉ YERÁ (*Con voz ecuánime.*): Mantente quieta. No es necesario que te sujetes de algún lado, este viento no te llevará a ti, es el viento que le da vida a los Ganokos.

²³ *Tenabari*: Instrumento musical hecho de capullos, que se utiliza para la danza del venado.

A'NAYÁHUARI: ¿Es viento mágico?

TAMUJÉ YERÁ: Algo parecido a la magia. Mientras hablamos, la Luna cambia de color, se convierte en pinole y harina blanca. Su hermosa luz guía a los Ganokos a las montañas para que no pierdan el camino. Durante días habrá lluvia y viento.

Atrás de Tamujé Yerá y A'nayáhuari, sobre la pared de la cueva, se proyectan imágenes de la Luna y los Ganokos.

A'NAYÁHUARI: Mucha gente se asustará.

TAMUJÉ YERÁ: Pero sabrán que el viento y la lluvia son necesarios.

A'NAYÁHUARI: Si mi papá no regresa, me pondré muy triste (*agacha la cabeza*).

TAMUJÉ YERÁ: Quizá tengas que acostumbrarte a estar triste de vez en cuando, lo suficiente para también ser feliz.

A'NAYÁHUARI: ¿Se podrá ser feliz y triste a la vez?

TAMUJÉ YERÁ: Yo creo que sí. Nadie puede ser completamente feliz y completamente triste por siempre.

A'NAYÁHUARI: La tristeza la reinventa mi papá con su ausencia.

TAMUJÉ YERÁ: A'nayáhuari, cierra los ojos y piensa en tu mamá caminando montaña abajo, buscándote.

A'nayáhuari hace lo que le pide.

TAMUJÉ YERÁ: Tienes que irte a casa. Pero primero debes responderme de nuevo la pregunta: (Pausa.) “¿Para qué viniste al mundo?”.

A'NAYÁHUARI: Para estar feliz y a veces triste, para amar a mis papás y a mis amigos, para ayudar a la gente de las montañas.

TAMUJÉ YERÁ: Sigue alimentando tu arewá.²⁴

Tamujé Yerá golpea el piso con su bastón. El viento cesa en la cueva. Breve oscuro.

Los Ganokos están bajando de las montañas, son seres gigantes con forma humana. Su piel se asemeja al color de las rocas de la Sierra Tarahumara. De sus hombros salen ramas de pino, sus cabellos son extremadamente largos y muy parecidos a la caída del agua en las cascadas, lucen la tradicional vestimenta de los hombres rarámuris: tagora,²⁵ mapacha,²⁶ un ceñidor²⁷ y koyera. Llevan sonajas o ramporas²⁸ colgando en su pecho. Caminan lentos, encorvados, y soplan fuerte. Con sus manos revientan las nubes y crean una tormenta. Siguen avanzando y llegan hasta el lugar en donde el bosque se incendia. Soplan

²⁴ Arewá: alma.

²⁵ Tagora: calzón de manta.

²⁶ Mapacha: camisa roja.

²⁷ Ceñidor: cinturón de tela.

²⁸ Ramporas: Tambores de representación ceremonial, con dos parches y decorados con una flor y una estrella. Se fabrica con cuero de vaca sobre un bastidor de madera de pino.

de nuevo y apagan las llamas, pisan las cenizas que quedan del incendio. Breve oscuro.

Cuando la luz vuelve, Ariché está parada junto a la caja, mirando a la luna de pinole y harina blanca. Lluve y el viento arrecia. Segundos después, A'nayáhuari sale de la caja, desconcertada, con sus huaraches puestos, con una tortilla de harina en la mano izquierda, unas monedas, unos lentes y tres pequeñas figuras de madera en la derecha (Tamujé Yerá y dos Ganokos). Camina hacia Ariché, como si despertara de un sueño.

A'NAYÁHUARI: Pude verla. Fui hasta su cueva.

ARICHÉ: Me asustaste. Desapareciste y te comencé a buscar por todos lados. La Luna cambió de color, el viento comenzó a soplar y la lluvia llegó de pronto. ¿Lo hizo Tamujé Yerá?

A'NAYÁHUARI: Sí. Te platico mientras vamos a casa.

Comienzan a caminar hacia un puente colgante cercano que las llevará a la montaña donde viven.

A'NAYÁHUARI: ¡Ah, sí! Creo que Tamujé Yerá supo que te faltaban estos. (*Le extiende los lentes.*)

ARICHÉ (*Se coloca los lentes.*): ¡Increíble! Veo mejor el mundo. (*Se para en seco.*) ¡Espera! Se nos olvidó la caja.

Las dos niñas, empapadas, se regresan y toman la caja. En ese momento, un venado se acerca. A'nayáhuari se pone en cuclillas y desamarra un papelito de una de sus patas.

A'NAYÁHUARI: Es el mensaje que le amarre hace un par de horas.

El venado se aleja con mirada triste, como si en esos ojos se le viera el alma. A'nayáhuari pone las tres figuras dentro de la caja e inmediatamente después muerde la tortilla, blanca como la Luna. Le convida a Ariché. Cuando van a cerrar la caja, descubren en su interior un libro, una bolsa con chicles y una pelota de tenis. En el rostro de Ariché y A'nayáhuari se nota la sorpresa.

A'NAYÁHUARI: Es el libro que le pedí a mi papá.

ARICHÉ: ¿Cuál es?

A'NAYÁHUARI: *El Principito* en rarámuri.

ARICHÉ: Podemos leerlo juntas.

A'nayáhuari esboza una breve sonrisa. Colocan los objetos dentro de la caja. Ariché la carga. Las dos comienzan a cruzar el puente colgante. En medio se encuentran con la mamá de A'nayáhuari. La mamá la abraza con fuerza.

MAMÁ: *Nijé mi wé karé.*²⁹

A'NAYÁHUARI: Yo también, ma'. Mucho. Dice Tamujé Yerá que de hoy en adelante el mundo será mejor, aunque vamos a estar tristes por un tiempo.

La niña suelta lágrimas que se confunden con la lluvia y le da un beso a su mamá, quien también llora. La Luna comienza a ocultarse hasta llegar al oscuro total y... fin.

²⁹ *Nijé mi wé karé:* Te quiero mucho.

Índice

Cuadro 1	5
Cuadro 2	35

Secretaría de Cultura del Gobierno de México

Claudia Curiel de Icaza

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL



Febrero de 2026



El papá de A'nayáhuari ha decidido defender el territorio rarámuri, cuyas montañas sufren de incendios provocados. Ante su ausencia, A'nayáhuari y su amiga Ariché buscan una conexión mágica que les permita su reencuentro.



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

COLECCIÓN

**ALAS DE
LAGARTIJA**